

ALGUNOS ASPECTOS DE LA LITERATURA HISPANO-NEGROAFRICANA: LA CREACIÓN CULTURAL EN GUINEA ECUATORIAL.

Por *Mbaré Ngom*

La literatura hispano-negroafricana es un producto cultural que ha recibido muy poca atención hasta ahora debido a las circunstancias históricas y sociopolíticas excepcionales que han marcado la evolución de Guinea Ecuatorial desde la época colonial hasta la actualidad. En este sentido, nuestro propósito es doble. Por un lado, deseamos llamar la atención de los estudiosos y críticos sobre ese aspecto de la literatura hispánica o africana, según se mire, que no ha recibido toda la atención que se merece. Y por el otro, intentaremos mostrar las distintas formas de expresión literaria en castellano en Guinea Ecuatorial, el país cuyo producto cultural nos ocupa en este trabajo¹.

Guinea Ecuatorial, situada en el Golfo de Biafra o de Guinea, fue colonia española hasta 1968, año en que accedió a la independencia en una fecha tan simbólica como la del 12 de octubre². Es, pues, la única comunidad del África subsahariana con herencia hispana y, por ende, una literatura escrita en la lengua de Cervantes³. A tal efecto, nos haremos eco de la afirmación del escritor y ensayista guineano Donato Ndong-Bidyogo (1991), cuando dice que la literatura guineana es la “única expresión española en el África negra”⁴. De ahí su originalidad. Esa particularidad radica en la conjugación de dos elementos. Primero, por su carácter bantú y, por ende, negroafricano al producirse al sur de esa frontera natural que es el desierto del Sahara. Segundo, por ser el único país de esta parte del continente en tener el castellano como lengua oficial y como vehículo de expresión cultural. Asimismo, participa de dos tradiciones literarias. Una marcada por la escritura con todas sus exigencias formales y técnicas. Y la otra tributaria de la oralidad con sus reglas más flexibles. Por último, resaltar que la literatura guineoecuatorial goza también del doble privilegio de participar de la literatura africana y de las literaturas hispánicas. En suma, lo que precede nos lleva a ubicar ese producto cultural dentro de lo que denominaremos *literatura hispano-negroafricana* en contraste con la literatura afro-hispánica tributaria de América latina y del Caribe.

¹ Parte de este trabajo fue publicado en la revista *Hispania* Setiembre 1993.

² Por el tratado hispano-luso de La Granja de San Ildefonso de 1777, ratificado por el de El Pardo de 1778, dichos territorios pasaron a la soberanía española.

³ Insistimos en ese carácter subsahariano ya que, si bien España tuvo otros territorios bajo su tutela en África, éstos estaban situados en el norte del continente.

⁴ En estos términos se refería el escritor guineano Donato Ndong-Bidyogo a la literatura guineana en una ponencia leída con motivo del *Primer Congreso de Africanistas Españoles* celebrado en Madrid en noviembre de 1991.

La literatura guineoecuatorial escrita en lengua extranjera española o literatura hispano-negroafricana nace a raíz del antagonismo surgido entre las dos máximas potencias marítimas del siglo XV, España y Portugal, en su afán por descubrir y detentar el monopolio de la ruta de las especias. A tal efecto, sus expediciones empezaron a recorrer y a explorar la costa occidental de África. Estas primeras incursiones en el continente africano dieron nacimiento al llamado *africanismo literario*. Una corriente literaria exótica cuyo tema central era África que aparece en estos textos como un continente misterioso donde las fieras conviven con seres primitivos y salvajes. De ahí el tan manido mito del “buen salvaje” y del “hombre primitivo”. En este contexto, se exalta e institucionaliza ante los ojos del público metropolitano la justificación de lo que Georges Balandier (1963) llamó la “situación colonial” y que otros como Léopold II, rey de Bélgica, describieron en estos términos:

“Abrir a la civilización la única parte de nuestro globo donde no ha llegado aún, para penetrar la oscuridad que envuelve a todas sus poblaciones. Me atrevería a decir que es una cruzada que merece la pena en este siglo de progreso”⁵.

A raíz de ello, nace una producción literaria arrogante y racista puesto que avala, entre otras cosas, la condición del colonizado como ser inferior.

Más tarde, el africanismo literario dió paso a la literatura colonial cuyas primeras manifestaciones aparecen entre el final del siglo pasado y el principio del siglo XX. La literatura colonial, como en el caso anterior, se hace defensora acérrima de la situación colonial. Dentro de este orden de cosas, a los africanos no sólo se les niega hasta su propio pasado histórico y cultural, sino que se les considera incapaces de producir hechos culturales. Sirvan como botón de muestra estas afirmaciones de José Mas Laglera (1922), una de las máximas figuras de la literatura colonial española relativa a Guinea, con respecto a la novela de René Maran *Batouala. Véritable roman nègre* (1921), que acababa de ser publicada y traducida al castellano:

“La novela no sólo era de negros, sino que estaba escrita por un individuo perteneciente a esta raza. El caso me pareció insólito. Yo no podía concebir que un negro del Congo tuviese aptitudes de escritor. Sabía que, educándoles en Europa, llegaban a ser buenos bailarines, y que algunos hasta habían logrado tocar la trompeta y el violín con verdadero arte; pero de esto a describir paisajes y estados de almas, había mucha distancia”⁶;

y de Carlos González Echegaray (1953) en su prólogo a la novela del guineano Leoncio Évita, *Cuando los combes luchaban*:

“No le di palabra de escribirse hasta que no me convenciera de que se trataba de algo distinto de los relatos inconexos y absurdos que algunos “morenos” seudointelectuales escriben, más para su satisfacción personal que con esperanza de verlos publicados. Pero mi sorpresa fue en aumento a medida que iba leyendo, al

⁵ Citado por Thomas Pakenham en, *The Scramble for Africa. White Man's Conquest of the Dark Continent From 1876 to 1912*. New York: Avon Books, 1991. 21.

⁶ Mas Laglera, José. "Prólogo". René Maran. *Batouala. Verdadera novela de negros*. Madrid: V. H. Sanz Calleja Editores e Impresores, 1922. José Mas tradujo al español la versión francesa de la novela de René Maran. Y como no sabía cómo justificar el hecho de que un negro pudiera ser autor de una novela de esta calidad, José Mas rizando el rizo escribe en el mismo prólogo: "Renato Maran no tiene de negro más que el color de la piel".

encontrarme con una *obrita* francamente aceptable, y que bien pudiera haber sido escrita por cualquier escritor novel nacido en nuestra Patria”(Subrayado nuestro).

Toda la visión del mundo del colonizador está resumida en las citas anteriores. Este es, pues, el contexto en que se enmarca la literatura colonial en Guinea Ecuatorial.

Carlos González Echegaray (1965) identifica cuatro tipos de productos dentro de la literatura colonial en Guinea Ecuatorial: los *libros de viajes*, la *novela-pretexo*, la *novela-novela* y la *literatura misional*. Los textos del primer grupo, publicados en su mayoría por viajeros, exploradores o militares empiezan a aparecer a mediados del siglo XIX en forma de libros, folletos, opúsculos, diarios o cartas. Recogen impresiones de viajes, descripciones geográficas, observaciones científicas y reflexiones sobre las riquezas económicas del territorio. Así se manifiesta en *Aventuras de un piloto en el Golfo de Guinea* (1886), de Donacuigue (seudónimo); *Africa* (1887), de Manuel Iradier; *Con rumbo a tierras africanas* (1914), José Mas Laglera y *Cartas de la Guinea* (1940), de Agustín Miranda por citar algunos títulos.

En cuanto a la novela-pretexo, utiliza una trama, por lo demás muy marginal y débil, para encubrir su verdadero propósito: desarrollar una “tesis” sobre distintos aspectos de la situación colonial. Desde las descripciones geográficas pasando por la historia de Africa y la política colonial de España hasta las elucubraciones sobre las riquezas de la colonia recorren las páginas de obras como *Estupendos misterios de la Guinea casi española o Exposición permanente de nuestro desastre colonial* (¿1933?), de Eladio Antonio Rebollo y *Mobbe, un negro de Fernando Poo* (1931), de Joaquín Rodríguez Barrera entre otros.

La novela-novela, por su parte, contiene ya elementos más literarios con una mejor caracterización de los personajes. Pese a alejarse de los textos pseudo-científicos de la época anterior, el trasfondo exótico no ha desaparecido. Dentro de esta categoría podemos destacar obras como *En el país de los bubis* (1919), de José Mas Laglera; *La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas* (1925), de Buenaventura Vidal y Torrás; *Efún* (1955), de Liberata Mas Oliver y *Los que no se van* (1967), de José María Vilá.

Finalmente, la novela-misional cuyo objetivo principal es resaltar la gran labor “civilizadora” de las misiones en Africa. Pese a su contenido laudatorio, educativo y proselitico, la novela misional tiene una anécdota bien definida que la sitúa más cerca de las obras de ficción que de las descriptivas. *Alma española* (1952), del Padre Francisco Onetti y *Lucas en la noche* (¿ ?), del Padre Carlos E. Mesa se enmarcan dentro de este grupo.

Todas estas obras coinciden en un punto, Guinea es su tema central pero los protagonistas principales, casi siempre idealizados, suelen ser blancos mientras que los africanos aparecen retratados de la forma más negativa.

Tanto el africanismo literario como su heredera la literatura colonial fueron una veta muy fértil. Tanto es así que siguieron saliendo obras hasta la víspera de la independencia de Guinea Ecuatorial en 1968. En algunos casos, esos textos llegaron a yuxtaponerse, por no decir confundirse, con la literatura nacional que era casi inexistente en aquella época.

La revista misional *La Guinea Española* fue la cuna de las primeras manifestaciones culturales en la Guinea colonial. Publicada por los misioneros del Inmaculado Corazón de María en el Seminario de Banapá en la isla de Fernando Poo (hoy Bioko), el primer número sale a la calle en 1903. El objetivo de la revista, además de informar, era como reza el lema que aparece en la portada debajo del título, “defensor y promotor de los intereses de la colonia” y, por lo tanto, de la ideología colonial. En el número 1165 del 10 de

enero de 1944, la revista organiza un certamen literario para “Plumas coloniales”. No hace falta señalar que ningún nativo figuraba entre dichas “plumas”. Por lo demás, la publicación contaba también con otras secciones culturales tales como “Página literaria” y “De nuestra biblioteca africanista” todas ellas vetadas a los guineanos, al menos al principio. A partir de 1947 *La Guinea Española* inaugura una nueva sección, *Historias y Cuentos*, abierta a los nativos:

“Esta nueva sección que hoy comenzamos, un exponente del pensamiento de nuestros indígenas recogido tradicionalmente en cuentos, historias, narraciones, refranes y cantos, contribuyendo de esta suerte a *perpetuarlos y a divulgarlos*. Además de nuestra labor personal y la colaboración de los misioneros, confiamos en los alumnos del Seminario, maestros, colegiales de la misión, de la Escuela Superior Indígena y catequistas de nuestras reducciones que nos enviarán el mayor número posible de “historias” sobre cualquier tema”⁷.

La creación de esta sección no venía motivada por el deseo de los editores de ver trabajos de ficción producidos por nativos en las páginas de su órgano, sino que eso les permitía utilizar a éstos como intermediarios fidedignos en la recogida, transcripción y traducción al castellano de las piezas maestras de la literatura tradicional oral de los distintos grupos étnicos que poblaban la Guinea española⁸. Estos primeros “autores” eran, en definitiva, meras correas de transmisión de la producción cultural de su propio grupo étnico, al menos, en la primera época. Luego, ese proyecto conoció un proceso evolutivo cualitativo o “fenómeno de fricción de textos” en palabras de Fernando Lambert (1988), cuyas consecuencias no fueron previstas por los editores de la revista ni por las autoridades coloniales ya que favoreció el nacimiento de la literatura guineana escrita en lengua castellana. A tal efecto, Donato Ndong-Bidyogo recalca:

“(…) Bien pronto, obtuvieron conciencia de la importancia de su misión, y poco a poco, de modo apenas perceptible, fueron transformando la pura transcripción, la traducción en formas de creación autónomas, si bien aún ligadas íntimamente a las fuentes originales”⁹.

Esos escritores, aunque inspirándose profusamente en el relato tradicional, empezaron a introducir elementos técnicos muy característicos de la narración moderna. Ese encuentro, si es que se le puede denominar así, se produce a nivel de la praxis textual, es decir, entre el texto español escrito y el texto oral africano dentro del marco de un proceso dinámico. Por lo cual, el texto literario africano en lengua castellana producido en estas condiciones muy peculiares tiene unos rasgos muy específicos cuya crítica no se puede efectuar desde los parámetros europeos (Lambert 292). Los escritos de Rafael María Nzé, Francisco Obiang, José Esono, Marcelo Asistencia Ndong y Constantino Ocha’a, por citar algunas firmas, son un buen ejemplo de ello.

⁷ *La Guinea Española* 1236 (10 de enero de 1947). Subrayados nuestros.

⁸ Los principales grupos étnicos que habitan Guinea Ecuatorial son: los fang, los ndowe y los bubu por mencionar algunos de los grupos más importantes.

⁹ Ndong-Bidyogo, Donato. “Introducción”. *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editora Nacional, 1984. 22.

La literatura guineana ha seguido una trayectoria completamente diferente a la de la literatura africana en general. De entrada, los primeros escritores guineanos se “estrenaron” en el campo de la narrativa cuando en el resto del continente los pasos iniciales fueron, mayormente, en el terreno de la lírica. Luego, no hubo aquí una literatura de combate o anticolonial como fue el caso en las antiguas colonias francesas, británicas o portuguesas, siendo África del Sur un caso aparte.

Todo lo que precede son factores a tener en cuenta a la hora de estudiar la producción cultural en Guinea Ecuatorial.

En 1953 se publica la primera novela escrita por un guineano, *Cuando los combes luchaban (novela de costumbres de la Guinea Española)*, de Leoncio Evita Enoy. Es, como reconoce el propio autor, una novela etnológica. La anécdota da pie para una descripción muy detallada de las costumbres y de los rituales de la tribu combe pero curiosamente, el protagonista principal es un misionero protestante blanco. La novela defiende, por no decir justifica, el orden colonial, lo cual la encuadra dentro de la llamada literatura de consentimiento. Cabe recordar a tal efecto, que la novela fue publicada “bajo los auspicios del Instituto de Estudios Africanos”, lo cual indica que fue un poderoso instrumento de propaganda para el estado franquista a la hora de justificar su aventura colonial y, de paso, su misión civilizadora en África. Así se desprende en estas manifestaciones de Carlos González Echegaray(1953):¹⁰

“Y, al mismo tiempo, atestigua la sincera opinión (la obra fué leída por mí recién escrita y sin censuras), que a un indígena evolucionado, le merecen el carácter y la colonización de los españoles con sus pequeños defectos temperamentales (violencia, irreflexión, orgullo) (sic) y sus virtudes fundamentales (generosidad, fe, sencillez, entusiasmo sencillez, entusiasmo), y, su denodado valor, que ha sido siempre el imán de la admiración entusiasta de los indígenas”¹¹.

Pese a apoyarse en la tradición oral, Leoncio Evita consigue, no obstante, presentar a algunos personajes mejor caracterizados, lo cual denota cierto distanciamiento con respecto al relato tradicional.

Casi diez años más tarde en 1962, aparece otra novela, *Una lanza por el boabí* de Daniel Jones Mathama. Es la segunda obra de la novelística guineana pese a que una de las páginas interiores rece erróneamente “primera novela de la Guinea Española”. Relato autobiográfico, la obra de Jones Mathama también defiende la ideología colonial y, como tal, cae dentro de la literatura de consentimiento. Esa es la razón por la cual la figura de Maximiliano C. Jones, el Boabí, personaje prominente de la colonia y padre de Gue el protagonista, ocupa el primer plano en casi todo el texto. Y Carlos González Echegaray observa:

“Es el protagonista de la obra ya que toda la acción transparenta la presencia mayestática y los juicios salomónicos de aquel influyente africano, máxima figura de la colonia, con la aquiescencia de las autoridades españolas”¹².

¹⁰ Es un aspecto que el Sr. Carlos González Echegaray resalta en otra parte del prólogo de la novela: “No deja de ser curioso el hecho de que la novela está pensada y sentida “en blanco”...”.

¹¹ “Etapas de una producción literaria”. *África 2000* 9 (1989), 43-4.

¹² Se calcula que unas 125.000 personas huyeron del país y unas 10.000 habían sido eliminadas físicamente. Sobre ese tema, véase, Liniger-Goumaz, M. *Brève histoire de la Guinée Equatoriale*. Paris: L'Harmattan, 1988. 140-4.

Ciriaco Bokesa Napo (Mayo 1992), considera ese período como “la época del temor al blanco cuando escribir suponía alabarle y quasi marginar cuando no ridiculizar lo autóctono”. Y si tenemos en cuenta que el universo colonial era autoritario y monolítico por naturaleza y, por lo tanto, represivo en todos los sentidos, no es, pues, de extrañar que algunas de las obras publicadas por nativos tuvieran un contenido laudatorio. Quizá ésta sea la razón por la cual, muchos años después, Leoncio Evita (1992) afirmara, refiriéndose a su obra, “sentí gran satisfacción por abrir aquella pequeña brecha en el “dique” del monopolio de la discriminación intelectual”.

Luego fue el parón al que siguió el silencio. Durante casi 20 años no volvió a salir ninguna obra literaria de las prensas dentro de Guinea. En la última etapa de la época colonial, entre 1963 y 1968, la actividad cultural se reduce al mínimo. Sin embargo, algunos guineanos seguían colaborando en revistas de la época como *La Guinea Española*, *Bantú* y *Poto-Poto* con artículos que abarcaban un amplio abanico de temas que iban desde la etnografía pasando por la lingüística africana hasta la literatura. Pero fueron los menos. A partir de 1969, la situación en Guinea cambió para peor cuando el presidente electo Francisco Macías Nguema se apoderó del poder e instauró lo que el historiador suizo Max Liniger-Goumaz (1983) ha llamado *afro-fascismo*. En su variante guineana, lo denominó *nguemismo* por su carácter étnico. En efecto, la dictadura de Francisco Macías se apoyaba en el grupo étnico fang y en el subgrupo fang-esangui para más exactitud, en una milicia étnica-paramilitar con el nombre de *Juventud en Marcha con Macías* y en la Guardia Nacional cuya cúpula era de la misma procedencia tribal. Macías y ese sector de los fang llegaron a ser identificados con el Estado. En esa línea de acción, la corrupción, el tribalismo, el nepotismo y la represión se convirtieron en doctrina de estado. El *nguemismo* desencadenó una campaña de represión sin precedentes en el continente africano. Se ensañó con los intelectuales (maestros, profesores, médicos) así como con los productores culturales que fueron perseguidos y eliminados físicamente en la mayoría de los casos. A mediados de los años 70, la tercera parte de la población había huído del país para refugiarse en los países vecinos los que más, y a España los que menos¹². Fue una década, 1969 - 1979, de sequía cultural ya que, como apunta Donato Ndongo (Agosto 1992):

“La única <literatura> que se produce en el país es la destinada a halagar la tremenda megalomanía del dictador y a cimentar el culto a su personalidad, bajo la excusa formal del <nacionalismo>”.

Son los *años del silencio* como los ha calificado el mismo Donato Ndongo-Bidyogo (Agosto 1992) o la *época del mutis* en palabras de Ciriaco Bokesa (Mayo 1992)¹³. Ese mismo silencio regía en España puesto que, amparándose en la ley de secretos oficiales, el gobierno español declaró “materia reservada” todo lo relacionado con Guinea Ecuatorial. En otras palabras, no se podía hablar de Guinea ni de lo que sucedía allí. De ese modo, un velo de silencio envolvió, para desgracia de sus habitantes, ese trozo del continente africano ante la complacencia, por no decir complicidad, de la comunidad internacional.

Las condiciones de vida en el exilio eran tan precarias y penosas que la mayoría de los refugiados guineanos se preocupaba más por sobrevivir que por otra cosa. Sin embargo, y, pese a todas estas adversidades, empezó a conformarse un discurso alternativo que

¹³ Juan Balboa Boneke, por su parte, lo llama la generación perdida.

se valió sobre todo de la poesía en su lucha contra el discurso monolítico nguemista. Fueron, en su mayoría, trabajos dispersos y escritos en hojas sueltas, cuadernos que se valían de un circuito marginal de diseminación como las revistas, los opúsculos o los folletos publicados por las diversas asociaciones de refugiados guineanos. Debido a las tiradas muy limitadas de estas publicaciones y a las restricciones impuestas por el gobierno español, ese discurso alternativo no llegó a la gran masa de la diáspora guineana y, menos aún, a los sectores no guineanos. En cualquier caso, fue un discurso directo, contundente y sin disfraces, en algunos casos, como queda reflejado en el poema “*Cinco de marzo*” publicado por un autor anónimo en la revista *El Molifugue informa* (Setiembre 1977):

Cual primer llanto al nacer
las primeras lágrimas por mi tierra
EL CINCO DE MARZO

Las primeras muertes injustas,
el aborto de mi alegría,
EL CINCO DE MARZO

El desprecio por mi pueblo
y un dictador sanguinario
los crímenes y horrores,
EL CINCO DE MARZO

Los huérfanos de una patria
murió la ley y la justicia
el hombre perdió valor,
EL CINCO DE MARZO.

“*Vamos a matar al tirano*” de Francisco Zamora Lobocho, en cambio, aboga simplemente por la eliminación física del dictador:

Madre:
Dáme esa vieja lanza
Que usó el padre
Y el padre del padre
Traéme mi arco nuevo
Y el carcaj repleto de flechas
Que parto a matar al tirano ¹⁴.

Fuera de esos intentos aislados, sólo se publican dos obras literarias. La primera, *Ceiba* (1978), de Raquel Ilonbé, en edición de la autora, es una selección de poesías escritas en su mayor parte entre 1966 y 1977. Ahora bien, son textos que no se pueden incluir en el discurso alternativo por las circunstancias vitales de la autora. Raquel Ilonbé, de verdadero nombre Raquel Del Pozo Epita, nació en la isla de Corisco en la entonces Guinea Española de padre español y madre guineana. Antes de cumplir el año de edad, fue llevada a España donde transcurrió su niñez, su juventud y la mayor parte de su vida adulta, entre las ciudades de Burgos y de Madrid. La experiencia guineana de Raquel

¹⁴ Recogido en *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editora Nacional, 1984. 130-31.

Ilonbé es, pues, muy limitada, por no decir, casi inexistente. Sólo años después, ya casada, es cuando decide volver a Guinea para descubrir sus raíces y conocer a su madre. Por lo tanto, ella no vive la experiencia del exilio en el mismo nivel ni con la misma intensidad que sus paisanos de la diáspora exiliados en Madrid o en otros lugares. Esa es una de las razones por las cuales *Ceiba* no recoge el trauma nguemista.

También en los años 70, se publica en Madrid, una selección de relatos cortos titulada *Nueva narrativa guineana*. Consta de cuatro relatos, *El sueño*, de Donato Ndongo-Bidyogo; *La travesía*, de Francisco Abeso; *La última carta del Padre Fulgencio Abad, C.M.F.*, de Maplal Lobocho y *Bea*, de Francisco Zamora¹⁵. Son narraciones que recogen, en cierto modo y desde distintas perspectivas, la experiencia de la diáspora africana a través del exilio forzado o voluntario. En este sentido, recrean simbólicamente la historia de Guinea y de Africa, de forma general, desde la trata de esclavos hasta la era de las independencias.

El discurso anti-nguemista se valió también del ensayo como instrumento de denuncia. Así se manifiesta en *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (1977), de Donato Ndongo-Bidyogo y en *¿Dónde estás Guinea?* (1978), de Juan Balboa Boneke. En su libro, Donato Ndongo pasa revista a la historia de Guinea Ecuatorial desde la llegada de los europeos hasta la dictadura de Francisco Macías. Consagra un poco más de la mitad del libro titulada *Los años del silencio* a la situación en Guinea durante el trauma nguemista.

En cuanto a Juan Balboa, hace una profunda reflexión crítica sobre las circunstancias históricas, sociales y políticas que llevaron el país al desastre nguemista. Asimismo recoge, igual que Donato Ndongo, la penosa y traumática experiencia del exilio. Ambos textos se encuadran dentro del proceso de recuperación del discurso plural confiscado desde 1968.

En agosto de 1979, el “Golpe de la libertad” acaba con la tiranía de Francisco Macías Nguema. Era el tiempo de la esperanza.

A principios de los años 80 se funda el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo cuya misión es promover y difundir la cultura, en general, y la guineana en particular. El nacimiento de las Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano, así como la publicación de la revista trimestral *Africa 2000*, y del mensual *El Patio* y la fundación de la emisora Radio Africa 2000 dieron un fuerte impulso a las manifestaciones culturales. Tanto *Africa 2000* como *El Patio*, además de los certámenes literarios que organizan, abren sus páginas a colaboraciones. Tanto es así que se pueden encontrar en las páginas de dichos órganos, los nombres de jóvenes promesas y de escritores noveles y desconocidos junto a las firmas de creadores ya consagrados. A tal efecto, podemos resaltar los nombres de Antimo Esono con relatos como *Afén, la cabrita reina* y *La última lección del venerable Emaga Ela* y de Pedro Cristino Bueriberi con *Boote-Chiba*. En la lírica, podemos mencionar a Anacleto Oló Mibuy con *Gritos de libertad y esperanza*, a Carlos Nsue Otong con *Salud*; Jerónimo Rope Bomapá con *Al maestro Bokesa*; a Apolonio Buele Bisele y a María Nsue Angüe con *Delirios* por citar algunos nombres¹⁶.

Es un período marcado por un doble proceso que se articula en torno a dos ejes culturales. El primero se da mayormente al margen del Centro Cultural y fuera del país, en España para ser más exacto. Y el segundo tiene su foco en el Centro Cultural Hispano-Guineano.

¹⁵ Francisco Abeso es un seudónimo usado por Donato Ndongo en sus primeros escritos.

¹⁶ *Africa 2000*. 4 (1987); 8 (1989); 14 y 15 (1991); *El Patio* (25 junio de 1993), por citar algunos números.

En el primer proceso o grupo se enmarcan obras como *Leyendas guineanas* (1981), de Raquel Ilonbé, en edición de la autora, una recopilación de relatos tradicionales dedicados a los niños; los poemarios *O' Boriba (El exiliado)* (1982) y *Susurros y pensamientos: Desde mi vidriera* (1983), de Juan Balboa Boneke donde el autor explora la dura y amarga experiencia del exilio en España. *Antología de la literatura guineana* (1984), de Donato Ndongo-Bidyogo, en cambio, recoge los trabajos líricos y en prosa ya publicados o inéditos desde el nacimiento de la literatura guineana en lengua castellana en la época colonial hasta 1984. Muchos de los textos de esa época temprana son difíciles, por no decir, imposibles de encontrar, lo cual convierte el libro de Donato Ndongo en una obra fundamental para los estudiosos de la literatura guineana.

En 1985, se publican dos novelas, *El reencuentro. El retorno del exiliado*, de Juan Balboa Boneke y *Ekomo* de María Nsue Angue.

El reencuentro... refleja la experiencia del exilio a través del trauma y desarraigo que ello conlleva. Es la historia de un guineano que vuelve a su país tras un exilio de varios años. Relato autobiográfico, recoge las dudas del protagonista en cuanto a su reintegración en una sociedad que ha sufrido cambios profundos y traumáticos. Reflexiona asimismo sobre el proyecto de reconstrucción de la Cultura Nacional en Guinea Ecuatorial, el cual pasa, según él, por la reconciliación y la democratización del país.

Ekomo de María Nsue Angüe es la primera novela femenina del país y de la literatura hispano-negroafricana. La novela, además de darnos una visión de la condición de la mujer "desde dentro", plantea el enfrentamiento entre dos visiones de África. La primera aferrada a sus tradiciones y la segunda aspirando a acercarse más y asimilar, si cabe, ciertos aspectos de la civilización occidental. *Ekomo* es también una reflexión sobre la situación de la mujer en el mundo tradicional africano. Pero lo interesante en esta novela es el enfoque narrativo desde la perspectiva de Ekomo, el personaje masculino y protagonista del relato. Eso le confiere cierta legitimidad al discurso femenino de María Nsue.

Esa primera etapa concluye con *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), de Donato Ndongo-Bidyogo. La novela retrata las vicisitudes de la vida de un niño (sin nombre) en un mundo dominado por la percepción y representación de la realidad de la ideología colonial, es decir, un universo alienante y alienado. Haciendo gala de una ironía sagaz, Donato Ndongo nos da, desde la perspectiva inocente e ingenua de un niño, una visión de la colonización española en la entonces Guinea Española. Suyacente a esa mirada crítica sobre la situación colonial, el conflicto entre tradición y modernidad recorre el universo de la novela.

En cuanto al segundo proceso, gira en torno al Centro Cultural Hispano-Guineano y a las Ediciones del Centro Cultural. La editorial del centro, en sus esfuerzos por promover la creación y difusión del hecho cultural tanto dentro de Guinea como en el extranjero, publica obras de distinta índole. Desde los libros de textos para uso escolar, pasando por los estudios lingüísticos, la filosofía africana, la etnología hasta la literatura tradicional y moderna¹⁷. Sorprendente, hasta el día de la fecha, la mayoría de los textos relativos a la literatura tradicional fueron recogidos y publicados por españoles, a veces por encargo del Centro Cultural, siendo los últimos en salir *Cuentos en el Abaá* (1987), de Manuel Fernández Magaz; *Cuentos de los ndowes de Guinea Ecuatorial* (1991), de Jacint Creus; y *Cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial* (1991), de María Antonia Brunat y Jacint Creus.

El Centro Cultural organiza también diversas actividades tales como recitales, certámenes literarios, exposiciones y cursos de lenguas fang y española entre otros eventos. Es en este contexto de creciente actividad cultural donde se enmarca la publicación de *Voces de espumas* (1987), de Ciriaco Bokesa. Pese a reflejar la experiencia del trauma

nguemista, el poemario de Ciriaco Bokesa adopta un tono netamente conciliador y optimista. Es una profunda reflexión sobre el arte poético.

Ese mismo año, Juan Balboa Boneke publica *Sueños en mi selva*. Los versos de Juan Balboa además de recoger la experiencia del exilio, pregonan, como en el caso anterior, la reconciliación nacional. Son también un canto a la libertad y a la tierra guineana reencontrada.

En resumen, cabe resaltar que el ciclo iniciado con la fundación del Centro Cultural no ha concluido. Pese a las circunstancias difíciles que atraviesa el país, esa institución no ha cejado en su esfuerzo de promoción del hecho cultural en Guinea Ecuatorial. Y cada vez más, el escenario de las letras guineoecuatorianas se va enriqueciendo con nuevas figuras como lo atestiguan las firmas que aparecen en las páginas de *Africa 2000* y de *El Patio* por citar algunas portadas.

En vista de todo lo que antecede, podemos destacar ciertas constantes en la producción cultural que nos ocupa hoy. En la narrativa, se sigue notando la influencia de la tradición oral en casi todos los textos. Algunos relatos se inspiran directamente de ella en cuanto a la anécdota. Otros autores, en cambio, se aprovechan de su doble herencia para experimentar nuevas estrategias narrativas dando lugar a un estilo muy peculiar que sólo se puede encontrar en la literatura africana.

El discurso lírico, pese a ser el último en llegar al escenario de la escritura, se afianza cada vez más con la aparición de nuevas plumas. Fue el instrumento privilegiado del discurso alternativo durante los “años del silencio”.

Y por último, se puede afirmar que, pese al reducido número de productores culturales y a la precariedad de sus condiciones de trabajo, la literatura guineoecuatoriana es una realidad que ya no se puede ignorar.

OBRAS CITADAS

- *Africa 2000*. Años 1984 a 1992.
- Anónimo. “El Cinco de Marzo”. *El Molifugue informa*. (Setiembre de 1977): Sección: *Recuerdo y Poesía*.
- Balandier, Georges. *Sociologie actuelle de l’Afrique noire*. Paris: PUF, 1963. 3 y ss.
- Balboa Boneke, Juan. *¿Dónde estás Guinea?*. Palma de Mallorca: Imprenta Politécnica, 1978. *O’ Boriba (El exiliado)*. Mataró: Agrupación Hispana de Escritores, 1982. *Susurros y pensamientos comentados: Desde mi vidriera*. Palma de Mallorca: Imprenta Politécnica, 1983. *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Madrid: Ediciones Guinea, 1985. *Sueños en mi selva*. Malabo: Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano (CCHG), 1987.
- Bokesa Napo, Ciriaco. *Voces de espumas*. Malabo: Edics. CCHG, 1987.
- Brunat, María Antonia y Jacint Creus. *Cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Edics. del C.C.H.G., 1991.

- Colectivo. *Nueva narrativa guineana*. (s.l.): URGE, (s.f.)
- Creus, Jacint. *Cuentos de los Ndowe de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Edics. del C.C.H.G., 1991.
- Entrevista con Donato Ndong-Bidyogo. Agosto de 1992.
- Entrevista con Ciriaco Bokesa Napo. Mayo de 1992.
- Evita, Leoncio. *Cuando los combes luchaban (Novela de costumbres de la Guinea española)* (Prólogo de Carlos González Echegaray). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- Fernández Magaz, Manuel. *Cuentos en Abaá*. Malabo: Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano, 1987.
- González Echegaray, Carlos. “El Africa Ecuatorial española a través de la novela y de la poesía”. *La Guinea Española 1591-2* (1965).. “La novela española en lengua española sobre Guinea Ecuatorial. Etapas de una producción literaria”. *Africa 2000*. 9 (1989). 40-5.
- *La Guinea Española*. Años 1903 a 1968.
- Lambert, Fernando. “Anthropophagie culturelle et décolonisation du texte littéraire africain”. *CJAS/RCEA XXII :2* (1988): 291-301.
- Liniger-Goumaz, Max. *Brève histoire de la Guinée Equatoriale*. Paris: L’Harmattan, 1988. 140-44. De la Guinée Equatoriale Nguémiste. Eléments pour le dossier de l’Afro-fascisme. Genève: Les Editions du Temps, 1983.
- Maran, René. *Batuala. Verdadera novela de negros*. (Prólogo y traducción de José Mas Laglera) Madrid: V. H. Sanz Calleja Editores e impresores, 1922.
- Ndong-Bidyogo, Donato. *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1977. *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editora Nacional, 1984. *Las tinieblas de tu memoria negra*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1987.
- Nsue Angüe, María. *Ekomo*. Madrid: UNED, 1985.
- *El Patio*. 25 (Junio de 1993).
- Pakenham, Thomas. *The Scramble for Africa. White’s Man Conquest of the Dark Continent From 1876 to 1912*. New York: Avon Books, 1991.
- Poesía anónima publicada en la revista *El Molifugue informa* 7 (Setiembre 1977).